

Remesas de los emigrantes colombianos en el contexto de la crisis: una realidad vacilante¹

Ciro L. Martínez Gómez²

Resumen

El fuerte incremento de las remesas giradas por los emigrantes colombianos a partir de la segunda mitad de la década de 1990 se relaciona directamente con la gran oleada migratoria experimentada por el país desde entonces. El volumen de las remesas creció sistemáticamente hasta alcanzar una magnitud sin precedentes: entre 2000 y 2009 pasaron de constituir el 1% al 3% del PIB. Fenómeno de tal magnitud ha tenido indiscutibles impactos sobre la economía del país y de sus hogares, pero los datos muestran que este influjo de recursos no se ha traducido en procesos sostenibles de desarrollo, en particular, no ha significado mejoras en la equidad. Durante los primeros años de la crisis, el volumen alcanzado por el fenómeno migratorio, así como el grado de integración ya logrado y diversas estrategias usadas, permitieron a los emigrantes conservar sus empleos e ingresos suficientes para continuar con los giros. Por esta razón las remesas constituyeron un flujo estable y anticíclico de dinero. Sin embargo, la prolongación de la crisis, sobre todo en España, sobrepasó esa capacidad de resistencia de los emigrantes, y en 2009 se quebró la tendencia al alza que se había sostenido por más de una década. El estudio describe el volumen y las tendencias de las remesas enviadas por los emigrantes colombianos a partir del segundo quinquenio de la década de 1990, dimensiona la importancia que esta fuente de recursos ha alcanzado en la economía nacional y en el contexto latinoamericano, evalúa los impactos observados sobre la superación de la pobreza y la desigualdad y sobre la capacidad de generar inversiones productivas en las comunidades receptoras, describe las principales características de las emisiones y de los emisores de las remesas y, finalmente, dimensiona los efectos de la crisis para el momento del estudio y para los escenarios previsibles.

¹ Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

² Consultor internacional en Población y Desarrollo, CELADE-CEPAL, ciro.martinez@cepal.org

Introducción

El fuerte incremento de las remesas giradas por los emigrantes al país a partir de la segunda mitad de la década de 1990 se relaciona directamente con la oleada migratoria que ocurrió en ese período. El volumen de las remesas que recibieron los hogares colombianos creció sistemáticamente desde entonces, hasta alcanzar una magnitud sin precedentes: entre 2000 y 2009 pasaron de constituir el 1% al 3% del PIB. A raíz de esto, Colombia entró al grupo de los países de América Latina y el Caribe para los que este rubro asume un papel significativo en sus economías. De hecho, antes de su retroceso debido a la crisis actual, las remesas superaron durante algunos años el valor de las exportaciones de café y de carbón, incluso llegaron a ser superiores que los recursos obtenidos por la inversión extranjera directa, pero con una característica muy particular: son una fuente de ingresos más estable.

Es indiscutible que un fenómeno de esta magnitud tendrá impactos relevantes sobre la economía del país y de sus hogares. Una buena parte de los análisis y de las propuestas de política realizados han enfatizado el potencial de las remesas para generar inversiones productivas, y por esa vía capacitar a los hogares que reciben estos recursos para salir de la pobreza. Pero considerando las experiencias anteriores, no es claro que el influjo de recursos que ellas suponen se haya traducido en procesos sostenibles de desarrollo, es decir, que además de ampliar la demanda agregada, aumentar la capacidad de compra de bienes y servicios y de otros efectos directos, como incrementar las ganancias del sistema financiero, generen mejoras reales en las oportunidades de empleo y en la calidad de vida de los hogares, y sobre todo, disminuyan la desigualdad en las comunidades de origen de los emigrantes.

Lo que pueda ocurrir en el futuro con las remesas dependerá en buena medida de la magnitud de la emigración y del grado de integración que logren mantener los emigrantes, fundamentalmente, de su posibilidad de conservar sus empleos e ingresos suficientes para hacer los giros. Tanto la teoría como los datos disponibles sobre Colombia muestran que, con la magnitud que ha alcanzado, el fenómeno emigratorio difícilmente se revertirá. De hecho, las políticas de estímulo al retorno que adoptaron los países de destino a raíz de la crisis actual tuvieron escasa acogida.

Los análisis también muestran que los emigrantes apelan a estrategias múltiples para poder continuar enviando dinero durante los períodos de crisis. Es por esta razón que las remesas constituyen un flujo muy estable y anticíclico. Sin embargo, la prolongación de la crisis actual, sobre todo en España, sobrepasó esa capacidad de resistencia de los emigrantes, y en 2009 se quebró la tendencia al alza que se había sostenido por más de una década. En los escenarios futuros, será necesario prepararse para caídas aún mayores y por largo tiempo, a medida que los emigrantes colombianos desempleados agoten sus ahorros y los seguros de desempleo. Además, una vez que se supere la crisis, tendrán que invertir en recuperarse económicamente antes de reemprender el envío de remesas.

Este estudio describe, con el detalle que permiten los datos disponibles en el país, el volumen y las tendencias de las remesas enviadas por los emigrantes colombianos a partir del segundo quinquenio de la década de 1990, período de la gran oleada emigratoria. Se trata de dimensionar la importancia que esta fuente de recursos ha alcanzado en la economía nacional y en el contexto latinoamericano, y se exponen los resultados de los estudios que han evaluado el posible impacto de estas transferencias monetaria sobre los hogares, tanto en la superación de la pobreza y de la desigualdad como en la capacidad de generar inversiones productivas.

También se describen algunos elementos del perfil de los emisores de remesas que influyen sobre la frecuencia y los montos enviados: el período que transcurrió desde la emigración, el nivel educativo que alcanzaron, en relación con el tipo de empleo y los ingresos a los que pueden acceder en los países de destino, y si mantienen los lazos familiares, entre otros. Finalmente, y teniendo en cuenta estos factores, se reflexiona sobre los posibles comportamientos futuros y se hacen algunas recomendaciones de política.

A. La oleada emigratoria reciente: por la crisis, y a pesar de ella

Hasta principios de la década de 1990, la emigración de colombianos al exterior no había jugado un papel preponderante entre los fenómenos demográficos y sociales del país. De todos modos, antes de esa fecha se habían registrado flujos no despreciables de migrantes hacia la República Bolivariana de Venezuela, los Estados Unidos, el Ecuador y Panamá. Es muy posible que estas oleadas anteriores estuvieran en alguna medida relacionadas con la inseguridad asociada a la violencia política que vivió el país en la década de 1950

y principios de la de 1960, y luego con las oportunidades económicas que ofrecían los países vecinos, sobre todo el aumento de la demanda de trabajadores para la extracción petrolera en la República Bolivariana de Venezuela (véanse Guarnizo, 2003; Gamarra, 2003 y Khoudour, 2007).

Entre 1975 y 1990, el narcotráfico se sumó como nueva razón para la emigración, principalmente hacia los Estados Unidos (Gaviria, 2004). Los indicios de una nueva aceleración del fenómeno migratorio se presentaron alrededor de 1992, coincidiendo con la agudización del narcoterrorismo, pero fue a partir de la segunda mitad de esa década cuando el proceso emigratorio alcanzó la máxima intensidad que se haya experimentado en el país.

El punto de vista dominante sobre esta nueva gran oleada migratoria la relaciona con la profunda crisis económica del período 1998-2000 y los niveles de desempleo sin precedentes que produjo, que alcanzaron tasas superiores al 20%, además del deterioro de las condiciones sociales en el país (Cárdenas, Medina y Trejos, 2010). Los autores que proponen este análisis demuestran la estrecha relación entre el fuerte incremento de la emigración de colombianos a los Estados Unidos y España —principales destinos de esta oleada reciente— en el período 1998-2001³ y el ciclo recesivo del producto, el crecimiento del desempleo y dos indicadores del deterioro de las condiciones sociales: las tasas de homicidios y secuestros. Como resultado de este proceso de emigración masiva, alrededor de 3,3 millones de colombianos viven en el exterior, es decir, el 8% de la población total según el censo de 2005 (DANE, 2006; Khoudour, 2007).

El ritmo emigratorio alcanzó un punto máximo alrededor de 2000-2001 y a partir de allí se redujo su intensidad hasta 2004, a causa del endurecimiento de la legislación y las medidas de control de ingreso a los Estados Unidos por el atentado del 11 de septiembre de 2001, que luego se extendieron a los demás países de destino de la emigración.

Los efectos del nuevo ciclo recesivo que se inició a finales de 2007 en los países desarrollados también se percibieron en las tendencias de la migración: después de 2004, la partida de colombianos había retomado su tendencia ascendente, pero en 2007 experimentó

³ Los autores citados utilizan los saldos netos de viajeros internacionales, pero la misma tendencia se ratifica al utilizar otras fuentes como el padrón municipal de España y las encuestas ACS (*American Community Survey*) de los Estados Unidos.

un nuevo retroceso. Sin embargo, esta respuesta fue leve y pasajera, y su emigración volvió a crecer a partir de 2008, no ya a los ritmos anteriores, pero en todo caso con un crecimiento a pesar de la situación adversa de desempleo, las dificultades económicas que afrontan los migrantes y los esfuerzos de los países de destino, principalmente de España, por frenar e incluso revertir el flujo mediante estímulos al retorno.

La escasa respuesta de la emigración a la crisis actual demuestra que este fenómeno ha alcanzado en Colombia una magnitud y un ritmo que lo hacen difícilmente reversible: los migrantes ya establecidos están acudiendo a todos los mecanismos a su alcance para continuar en los países de destino, mientras que las redes migratorias y la inercia acumulativa del fenómeno actúan para no frenar los proyectos de los migrantes nuevos.

B. Lo indiscutible. Las remesas, una fuente importante y estable de recursos

Las remesas provenientes de los emigrantes colombianos en el exterior tuvieron un comportamiento paralelo al de la oleada emigratoria que experimentó el país desde la segunda mitad de la década de 1990, aunque con algunos desfases. Su crecimiento fue muy acelerado, y alcanzó una tasa superior al 60% en su punto culminante, en el período 1998-1999.

El comportamiento del volumen de las remesas fue más estable que el de la emigración misma, ya que creció hasta 2007, e incluso durante los tres primeros trimestres de 2008. De hecho, las remesas siguieron incrementándose en 2000-2001 y en 2003-2004, aunque a un menor ritmo, a pesar de la fuerte disminución de la emigración de colombianos en esos años (véanse el cuadro 1 y el gráfico 1). El monto total de las remesas solo experimentó el efecto de la crisis a partir del último trimestre de 2008. Recién entonces, un año después, la crisis mundial que se inició en 2007 afectó definitivamente las posibilidades de los emigrantes colombianos de mantener el monto o la frecuencia de sus giros.

CUADRO 1

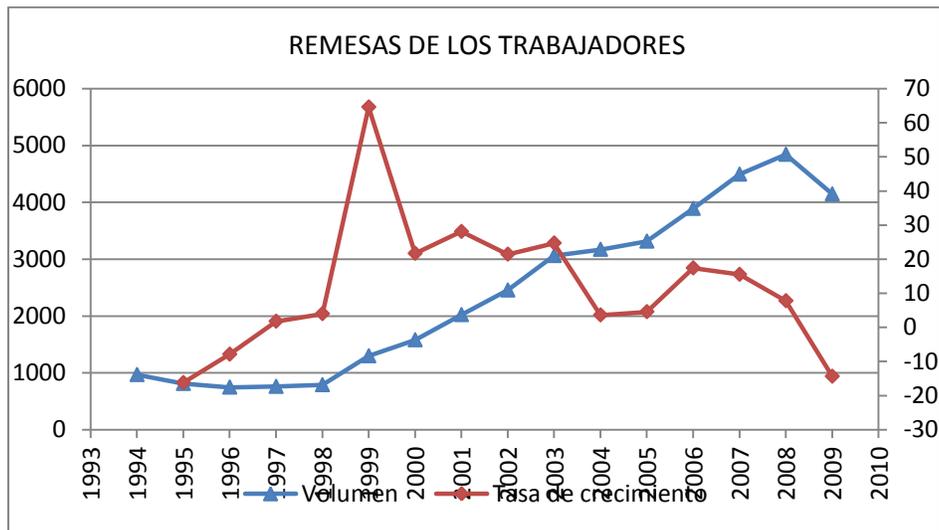
Colombia: monto anual y tasas de crecimiento de las remesas de los trabajadores emigrantes, 1994-2009

Años	Remesas de trabajadores (millones de dólares)	Tasa de crecimiento (%)
1994	966	
1995	809	-16,25
1996	745	-7,91
1997	758	1,74
1998	788	3,96
1999	1.297	64,59
2000	1.578	21,67
2001	2.021	28,07
2002	2.454	21,43
2003	3.060	24,69
2004	3.170	3,59
2005	3.314	4,54
2006	3.890	17,38
2007	4.493	15,50
2008	4.842	7,77
2009	4.145	-14,39

Fuente: Banco de la República.

GRÁFICO 1

Colombia: monto anual y tasas de crecimiento de las remesas de los trabajadores emigrantes, 1994-2009



Fuente: Banco de la República.

De todas maneras, y como consecuencia de este largo período de aumentos, el monto de las remesas que llegan a Colombia ha alcanzado una gran relevancia. Este papel tan significativo se puede dimensionar tanto desde el punto de vista macroeconómico como a partir de la contribución que pueden hacer para mejorar la calidad de vida de los hogares receptores de estos recursos.

En términos macroeconómicos, su importancia se puede expresar en relación con algunos indicadores clave de la economía. Por ejemplo, en 2001 se calculaba que las remesas equivalían a un 13,8% de los ingresos obtenidos por el país a causa de las exportaciones de bienes; alcanzaban 2,3 veces el valor de las exportaciones de café y 1,5 veces el valor de las de carbón. Ese mismo año, las remesas representaban el 87% de los ingresos recibidos por la inversión extranjera directa, el 39% del servicio de la deuda externa del sector público y el 54% de la del ámbito privado (Banco de la República, 2002).

La relevancia de este flujo de dinero en la economía nacional se acentuó mientras continuó el crecimiento de las remesas. Al finalizar 2004, se calculaba que constituían casi cuatro veces las exportaciones de café y superaban en un 10% a las de petróleo. Dos años después, cuando alcanzaron un valor de 3.890 millones de dólares, significaban el 2,9% del PIB y el 15,4% del total de las exportaciones de bienes, eran 2,7 veces el ingreso por exportaciones de café y excedían en un 34% los ingresos por exportaciones de petróleo. En 2002, 2003 y 2004 los recursos por remesas fueron incluso mayores que la inversión extranjera directa (véase el cuadro 2), y ya en 2008 habían llegado a representar el 3% del PIB (Kuglery, 2005; CEMLA y FOMIN, 2007; Khoudour, 2007; Hernández, 2008).

En algunos años, estas proporciones alcanzaron niveles muy significativos, como en 2002-2004, cuando las remesas duplicaron con creces el monto de las inversiones extranjeras directas. Posteriormente los impactos se redujeron, sin embargo, es claro que alcanzaron una relevancia difícil de revertir como fuente de recursos para la economía colombiana. De hecho, a pesar de la reducción de su volumen, en 2009 siguieron constituyendo más de la mitad de la inversión extranjera directa y casi el 90% de las transferencias corrientes de la balanza de pagos.

CUADRO 2

Colombia: remesas recibidas del exterior y relación con ciertas variables económicas, 2000-2009

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Remesas (en millones de dólares)	1.578	2.021	2.454	3.060	3.170	3.314	3.890	4.493	4.842	4.143
Participación de las remesas respecto a:										
Transferencias corrientes (%)	94,3	85,9	90,7	92,5	85,1	81,2	82	85,9	87,8	89,7
Exportaciones (%)	11,5	15,7	19,8	22,2	18,4	15,3	15,4	14,7	12,6	12,2
Inversión extranjera directa (%)	64,8	79,5	115	117,9	105,1	32,3	58,4	49,7	45,8	57,5

Fuente: Banco de la República.

Debido al volumen e impacto que adquirieron las remesas, Colombia se acercó en esta década a los países que tradicionalmente han encabezado el *ranking* de los receptores regionales, la mayoría de ellos con una prolongada experiencia en este campo. De acuerdo con las clasificaciones disponibles, se ubicó como el segundo país de la región según el volumen anual de las remesas en 2005, después de México, que recibió 20.035 millones de dólares ese año (véase el cuadro 3).

Pero si se considera la importancia relativa de las remesas, Colombia superó la de otras economías grandes de la región, como México y el Brasil, con el 2,7% del PIB en 2005. De todas maneras, este peso proporcional fue menor que en economías más pequeñas como las de Honduras, El Salvador, Nicaragua, Guatemala y la República Dominicana, donde el flujo numeroso de emigrantes y el gran impacto económico de las remesas tienen una larga data. En estos países, estos recursos constituyeron ese año entre el 21% y el 8% de su PIB —concretamente, el 21,3%, el 16,7%, el 12,2% y el 8,2%, respectivamente (CEMLA y FOMIN, 2007).

CUADRO 3

América Latina (países seleccionados): importancia de las remesas, 2002-2005

Países	Remesas como porcentaje del PIB				Remesas (en millones de US\$, 2005)
	2002	2003	2004	2005	
México	1,5	2,2	2,5	2,6	20.035
Colombia	3,0	3,8	3,3	2,7	3.314
Guatemala	7,3	9,7	9,5	9,5	2.993
El Salvador	13,5	14,3	16,1	16,7	2.830
Brasil	0,4	0,4	0,4	0,3	2.480
República Dominicana	9,9	9,9	7,6	8,2	2.411
Ecuador	7,1	6,7	6,3	5,6	2.031
Honduras	11,7	11,2	15,2	21,3	1.788
Nicaragua	9,4	10,6	11,7	12,2	600

Fuente: CEMLA y FOMIN, 2007.

C. Lo debatible. Remesas y desarrollo, una relación ambigua

Colombia es solo un ejemplo más de la tendencia mundial de transformación de las remesas provenientes de los residentes en el exterior en una fuente principal de recursos para las economías en desarrollo. De acuerdo con estimaciones del FMI, ya en 2000 superaron ampliamente los flujos de asistencia para el desarrollo que proporcionaban los países más avanzados, y eso que América Latina y el Caribe participaban de más de un tercio del flujo total de los recursos movilizados en el mundo por vías oficiales, que el Banco Mundial calculaba en 93 mil millones de dólares a principios del milenio (Oropeza, 2005).

Como en buena parte de los países en desarrollo, las remesas se han convertido en Colombia en la segunda fuente de recursos externos, después de la inversión extranjera directa, pero además son menos volátiles que estas (Pontoni, 2004). De hecho, la estabilidad de las remesas y su demostrado carácter anticíclico son particularidades de gran interés al momento de estudiar sus posibles impactos sobre el desarrollo. Como son un ingreso “cuasi permanente” de los hogares, se incorporan fácilmente a los hábitos de consumo de las familias, e incrementan la demanda y la liquidez de la economía. De esa manera, pueden ayudar a equilibrar la balanza comercial, facilitar el pago de la deuda y aumentar las reservas del país (Pontoni, 2004; CEMLA y FOMIN, 2007; Garay y Rodríguez, 2005).

Debido a estas características, muchos analistas promocionan las remesas como una opción de primera mano para impulsar el crecimiento económico y aumentar el bienestar social, si se logra orientar el uso que hacen de ellas los hogares hacia la generación de inversiones productivas (FOMIN-BID, 2004; Khoudour, 2007).

También hay analistas que se oponen a que se deposite en las remesas una confianza excesiva como opción de desarrollo o de superación de la pobreza. Entre las razones, exponen su temor frente al riesgo de que se conviertan en un factor de inestabilidad, por los aumentos de los precios y la inflación, o en un factor adicional de dependencia de los flujos externos para los hogares y las economías (Khoudour, 2007). Además expresan preocupación por el hecho que los Estados y el sector privado abandonen su responsabilidad en la promoción del desarrollo de los países y las comunidades (Martínez, 2008). Otros, en fin, enfatizan el carácter privado y autónomo que deben conservar tanto la decisión del migrante de enviar dinero como la de su familia sobre el uso que quiera darle a esos recursos (Lozano, 2004).

Si bien se acepta en general que las remesas contribuyen a mejorar las condiciones de vida de muchas familias, las experiencias de varios países, entre ellos la de Colombia, han demostrado que estos recursos no implican mejoras de la distribución del ingreso; por el contrario, más bien contribuyen a la desigualdad. Además, se dedican en su gran mayoría a gastos corrientes, e incluso suntuarios, y en proporciones muy reducidas al ahorro o la inversión. Al mismo tiempo, pueden desestimular la participación económica de los receptores y disminuir el empleo.

D. Lo probado. No todo lo que brilla es oro: expectativas y realidades sobre las remesas en los hogares colombianos

Parece evidente que, dada la magnitud que han alcanzado en la economía nacional, las remesas tienen que haberse convertido en una fuente importante de recursos para una cantidad apreciable de hogares colombianos, e incluso la fuente principal en algunos de ellos. También es bastante claro que contar con este flujo relativamente permanente de dinero plantea nuevas oportunidades para mejorar la calidad de vida de las familias y las comunidades receptoras. Por eso, interesa examinar cuántos hogares colombianos se han beneficiado con estos flujos, y si los dineros recibidos han

colaborado con la formación de capital humano, la superación de la pobreza y la redistribución de los ingresos, además de indagar si han cambiado la estructura del consumo, favoreciendo la inversión y la generación de procesos productivos.

1. A hechos constatados, juicios fundados

a. Las remesas tienen una cobertura importante

En primer lugar, es importante dimensionar cuántos son los hogares que se benefician con las remesas. Para este propósito es necesario acudir a las encuestas que son representativas del total del país.

Analizando la encuesta de calidad de vida de 2003⁴, Cardona y Medina (s/f) encontraron que un 3,4% de los hogares del país eran beneficiarios de remesas externas, mientras que basándose en la misma encuesta, Hernández (2008) sostiene que alcanzaban un 3,86%. Aplicando estos porcentajes al número de hogares del país según el censo de 2005, puede concluirse que aproximadamente entre 360.000 y 400.000 hogares colombianos eran beneficiarios de remesas por entonces, es decir, alrededor de 1,5 millones de personas⁵.

Una comparación de estas cifras con la cobertura de los programas de transferencias condicionadas —principal estrategia actual del gobierno para la reducción de la pobreza— permite acercarse a una idea de la magnitud y el impacto potencial del fenómeno de las remesas recibidas por los hogares colombianos. En 2009 esos programas beneficiaban a 620.000 hogares de los estratos más pobres, aunque esa cantidad se está ampliando rápidamente⁶. Es decir que la cobertura de las remesas es muy grande, y que su aporte complementario a las políticas de reducción de la pobreza no es desestimable. Además, tienen el mérito de provenir de la iniciativa privada, y por lo tanto implican un costo muy bajo o casi nulo para el Estado.

⁴ La encuesta de calidad de vida es realizada periódicamente por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Se aplica a una muestra de más de 13.000 hogares, representativa del nivel nacional, por cabecera y para el resto, y para nueve regiones. Véase DANE, “Ficha Metodológica”, [en línea], <http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/fichas/ficha_calidad_vida_2008.pdf>.

⁵ Tomando como base el promedio de 3,9 personas por hogar, de acuerdo con los resultados del censo de 2005. Véase DANE, “Boletín. Censo General 2005. Perfil Colombia”, [en línea], <http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/00000T7T000.PDF>.

⁶ Véase Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional, “Ampliación de ‘familias en Acción’: Fase II cubrirá a todo el país”, [en línea], <<http://www.accionsocial.gov.co/contenido/contenido.aspx?conID=847&catID=127>>.

Los datos más recientes, provenientes de la Encuesta Nacional sobre Migraciones Internacionales y Remesas (ENMIR)⁷ realizada en 2009, indican que un 3% de los hogares del país son beneficiarios de remesas, aunque ese porcentaje puede estar subestimado, debido a la reticencia usual de los hogares a dar cualquier información que tenga que ver con sus ingresos (Fundación Esperanza y Red Alma Mater, 2009). La encuesta se aplicó entre 2008 y 2009, en momentos en que las remesas aún no disminuían sustancialmente, por lo tanto, debe presumirse que no hubo un decrecimiento real del porcentaje de hogares beneficiarios entre 2003, año de la encuesta de calidad de vida, y el momento de realización de la ENMIR.

Otra forma de evaluar el impacto de las remesas consiste en dimensionar cuánto recibe cada hogar, qué proporción del ingreso constituyen las remesas, si realmente benefician a los hogares más pobres, y si contribuyen a superar la desigualdad. En este sentido, se ha encontrado que los ingresos por remesas representan solo el 10% de los ingresos de los hogares receptores en el país (Garay y Rodríguez, 2005), y que si bien en más de la mitad de los casos los giros son mensuales o más frecuentes, la cuarta parte de ellos son apenas esporádicos.

Las diversas fuentes que se refieren al monto promedio mensual recibido por los hogares presentan discordancias. Cárdenas, Medina y Trejos (2010), basándose en la información de la encuesta realizada dentro del proyecto *Development on the Move* (DOTM)⁸, afirman que el ingreso mensual per cápita de los hogares receptores se incrementa en cerca de 62 dólares por las remesas, mientras que los gastos per cápita mensuales aumentan entre 37 y 48,5 dólares. La encuesta ENMIR de 2009 arrojó un resultado diferente: el ingreso per cápita mensual se incrementaría solo en 40 dólares por la recepción de remesas según esta fuente (Fundación Esperanza, 2009). Las diferencias entre estas dos encuestas pasan por su representatividad: mientras que la de la encuesta ENMIR es nacional, la de la encuesta DOTM corresponde a áreas metropolitanas con

⁷ Esta encuesta fue realizada en 2008-2009 por la Fundación Esperanza y la Red Alma Mater. Se aplicó a las áreas urbanas de 18 municipios del país, a una muestra que concentraba el 62% de los hogares que declararon tener migrantes en el exterior según el censo de 2005.

⁸ Realizada por los autores dentro del proyecto *Development on the Move* (DOTM), iniciativa del Global Development Network y el Institute for Public Policy Research. La encuesta es representativa de 13 áreas metropolitanas en las que se concentra la emigración internacional (Cárdenas, Medina y Trejos, 2010).

concentración de experiencia migratoria, además esta última incluye todo tipo de remesas.

b. Las remesas tienen un impacto positivo en la pobreza, pero no en la indigencia

La siguiente pregunta a encarar es si el aporte en efectivo que reciben muchos hogares mediante las remesas les permite realmente salir de la pobreza. Una primera evidencia de este impacto es que, en el Área Metropolitana del Centro-Occidente (AMCO), los niveles de pobreza e indigencia se redujeron en al menos cinco puntos porcentuales en los hogares que las recibieron (del 64,3% al 59,4% en el caso de la pobreza) (Garay y Rodríguez, 2005).

Este efecto positivo también se verificó mediante la encuesta DOTM: según esta fuente, los hogares que tienen un migrante ausente y reciben remesas son 14% menos susceptibles a estar bajo la línea de la pobreza. En cambio, el efecto no es significativo para la línea de la indigencia (Cárdenas, Medina y Trejos, 2010). Aunque en principio llaman la atención estos resultados opuestos, debe tenerse en cuenta que el primer estudio aludido se refiere solamente al AMCO y el segundo a la totalidad del país. En general, es poco probable que los hogares con experiencia migratoria se encuentren en la pobreza extrema, ya que como se verá más adelante, la migración es un proceso selectivo, del que participan las clases medias y no los hogares en esa situación.

También se puede pensar que las diferentes conclusiones provienen del hecho de que la encuesta de AMCO solo cubre la región metropolitana de Pereira, Dosquebradas y La Virginia, donde la experiencia migratoria está más difundida y por lo tanto hay más probabilidad de que involucre a hogares pobres e incluso en pobreza extrema. Al respecto Hernández (2008) examina el impacto diferencial sobre la pobreza en relación con el grado de difusión de la experiencia migratoria.

En conclusión, las remesas permiten que un conjunto de hogares receptores salga de la condición de pobreza, pero probablemente su impacto tanto en la pobreza como en la pobreza extrema difiere según las regiones del país, y por eso amerita un estudio regional.

c. Las remesas pueden aumentar las brechas sociales

Los hogares receptores de remesas en Colombia tienen un nivel educativo relativamente alto. Según un estudio del Fondo Multilateral de Inversiones del Banco

Interamericano de Desarrollo (FOMIN-BID), uno de cada tres receptores afirmaba tener un diploma universitario (FOMIN-BID, 2004). Un informe posterior del BID ratificó esta característica con datos más confiables, basándose en el estudio de Garay y Rodríguez (2005), realizado a partir de la Encuesta a Beneficiarios de Remesas en Agencias de Instituciones Cambiarias (EBRIC)⁹ (CEMLA y FOMIN, 2007). Según esta segunda fuente, el 31% de los receptores de remesas habían completado la educación secundaria y el 28% la educación superior. Esta asociación positiva entre la recepción de estos giros y el nivel educativo sugiere que las remesas no se dirigen preferentemente a hogares pobres, sino a los de estratos medios.

Varios estudios confirman esta particularidad de las remesas. Aysa (2005) encontró que los hogares del área del AMCO pertenecientes a los quintiles de ingreso IV y V tenían una mayor probabilidad de recibir remesas de trabajadores en el exterior que aquellos del quintil I (el más pobre). Esta distribución por estratos se observó también para la emigración desde el AMCO, ya que las personas que actualmente viven en el exterior pertenecen a los estratos socioeconómicos medio alto y alto. De este modo, se constata que la migración es un proceso que emprenden los hogares y personas que ya cuentan con un mínimo de capital que les permite cubrir los costos de ese desplazamiento, y que por lo tanto *“las remesas son una alternativa para la clase media con dificultades, pero no una opción para los más pobres”* (Gaviria, 2004, citado por Cardona y Medina, s/f).

Por lo tanto, la evidencia indica que las remesas pueden ampliar las desigualdades sociales más que aliviarlas, y así lo ratifican Cárdenas, Medina y Trejos (2010), quienes examinaron su impacto sobre la distribución del ingreso a partir de los resultados de la encuesta DOTM. A partir de ese análisis, encontraron que los hogares con mejores ingresos (los perteneciente a los estratos 3 y 4), así como aquellos con jefes de mayor nivel educativo (graduados en secundaria), eran los más favorecidos con estos flujos de dinero. Utilizando un enfoque contrafactual, determinaron que al recibir las remesas, un

⁹ La EBRIC fue realizada por el DANE, ASOCAMBIARIA y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Se entrevistaron 22.113 receptores de remesas de todo el país, en 233 agencias pagadoras de 13 instituciones cambiarias. La encuesta proporcionó información sobre las características demográficas y educativas, el país, el año de migración, el monto, la frecuencia y la periodicidad de uso de las remesas. Es representativa de las cabeceras (zona urbana) para el total nacional y para siete regiones: Antioquia, Atlántico, Bogotá, Central, Eje Cafetero, Oriental y Pacífica. Véanse Serna (2005) y Garay y Rodríguez (2005).

16,6% de los hogares se movía hacia el 20% más rico de la población y el coeficiente de Gini crecía de 0,36 a 0,38. Basándose en la misma encuesta (ECV 2003), Hernández (2010) concluyó que los efectos de las remesas externas no fueron importantes ni en la pobreza ni en la desigualdad.

En suma, las remesas no harían un aporte significativo para mejorar la igualdad, sino que actuarían en el sentido contrario: aumentando la desigualdad en la distribución del ingreso. Además, dado que la recepción de remesas no se concentra en las zonas más pobres del país, sino en las más industrializadas, como Bogotá, Antioquia o el Valle del Cauca, también pueden contribuir a ampliar las desigualdades geográficas (Khoudour, 2007).

d. Las remesas tienden a reducir la participación de los hogares en la actividad económica

Las remesas podrían tener efectos positivos sobre la participación en la actividad económica, estimulando la creación de negocios y el autoempleo, también a través de su efecto sobre el equilibrio general de la economía, que puede disminuir el desempleo y aumentar los salarios. Entre sus potenciales efectos negativos está el riesgo de que desestimulen la búsqueda de trabajo, ante la seguridad que proporciona esta fuente de ingresos estable y permanente en los hogares receptores. Las experiencias examinadas en otros países apuntan en esta última dirección: una menor participación en la actividad económica de los hogares que reciben las remesas.

En Colombia, Aysa (2005) encontró un indicio de esta situación para el área del AMCO: mientras que un 36% de las personas mayores de 12 años beneficiarias de remesas estaban ocupadas, entre las que no recibían estos recursos ese porcentaje aumentaba al 42%. Cárdenas, Medina y Trejos (2010), utilizando la encuesta DOTM, demostraron que en las áreas metropolitanas estudiadas las remesas tienen un efecto negativo en la participación, reduciendo en promedio entre un 3% y un 4% la inclinación a participar en el mercado de trabajo, reducción que alcanza el 5% entre las mujeres.

En cuanto al desempleo, aunque la tasa de las mujeres bajaba en un 2% en los hogares receptores, la de los hombres subía entre un 6% y un 7%; es decir, las remesas implican un aumento promedio del desempleo (Cárdenas, Medina y Trejos, 2010).

Además, los autores concluyeron que ni la migración ni las remesas tienen un efecto significativo en la probabilidad de que los miembros de los hogares opten por el autoempleo.

e. Las remesas suelen usarse en bienes de primera necesidad

Otra manera de enfocar los impactos de las remesas, y sobre todo los efectos potenciales que tienen sobre la capacidad de ahorro y emprendimiento de los hogares, es observar los cambios que implican en la composición del gasto al interior de los hogares beneficiarios. En general, se espera que el aumento masivo de remesas en Colombia haya contribuido a mejorar las condiciones de vida de las familias receptoras gracias al incremento de su capacidad de compra, que les habría permitido acceder a una variedad de productos y servicios como salud y educación (Khoudour, 2007).

Indudablemente, las remesas incrementan el ingreso mensual de los hogares receptores, y por lo tanto el gasto per cápita. Pero existen serias dudas sobre su potencial para inducir procesos de desarrollo, puesto que suelen dedicarse al consumo de bienes de primera necesidad —para lo que justamente son enviadas, en la mayoría de los casos—, e incluso de bienes suntuarios, pero no logran modificar la baja propensión al ahorro o la capacidad de realizar inversiones productivas. Los receptores tienden a colocar las remesas en una sola cesta de recursos para múltiples propósitos, y a gastarlas en las mismas proporciones en que se lo hace con el grueso del ingreso (Cardona y Medina, s/f).

Algunos estudios tienden a corroborar esta hipótesis en el caso de Colombia. Garay y Rodríguez (2005) mostraron que la mayor proporción de las remesas se dirigía a financiar gastos recurrentes (61%), que incluían la alimentación y los servicios públicos; el 32,9% se destinaba a la educación, el 27,9% a la salud y solo el 4,2% al ahorro y el 4,7% a la vivienda. El estudio del BID hizo observaciones similares, pues encontró que el 68% de las remesas se usaba en los gastos corrientes de los hogares, un 12% en educación, un 11% se dedicaba al conjunto de ahorro y negocios y un 3% a la compra de vivienda (FOMIN-BID, 2004).

Otros estudios más complejos han tratado de contrastar la situación de los hogares que reciben remesas con lo que hubiera sucedido si no las hubieran percibido. Cárdenas, Medina y Trejos (2010) hallaron de esa manera que las remesas tienen un efecto positivo de incremento del gasto total en productos para el hogar (alimentos, limpieza, entre otros

elementos) y en recreación, pero tienen poca incidencia sobre la apertura de cuentas bancarias, salvo en las que se destinan a negocios, sobre las cuales hay un impacto leve. De manera similar, Cardona y Medina (s/f) encontraron que la estructura de los gastos de los hogares no se modificaba significativamente con las remesas, y que solo el gasto en educación experimentaba un cambio significativo.

f. Las remesas aumentan el gasto en educación, pero no es claro su efecto sobre la salud

Las remesas tienen un efecto positivo sobre el gasto, y potencialmente sobre la calidad de la educación: los hogares receptores dedican cerca de un 10% más de su gasto total a este rubro que los que no las reciben. Y aunque no se ha advertido un incremento de las tasas de matrícula para las personas de 5 a 30 años, si se halló un efecto importante de las remesas en la probabilidad de asistir a un establecimiento privado frente a uno público, que aumenta entre un 24% y un 25% (Cardona y Medina, s/f).

Los hogares que reciben remesas incrementan el gasto promedio mensual per cápita en educación entre 11 y 13 dólares, lo que constituye cerca de un tercio del gasto per cápita total que realizan en este ámbito (Cárdenas, Medina y Trejos, 2010). Este es sin duda uno de los efectos más positivos e importantes de las remesas en los niveles de vida de los hogares receptores, teniendo en cuenta su incidencia beneficiosa en el capital humano y en las condiciones de vida de las generaciones futuras.

Sin embargo, los hallazgos han sido contradictorios respecto del impacto en el gasto en salud. Cardona y Medina (s/f) encontraron un efecto nulo, pero Cárdenas, Medina y Trejos (2010) registraron un incremento de cerca de 29,5 dólares mensuales en el total del gasto en salud y de 5 dólares en el gasto mensual per cápita.

La percepción negativa acerca del estado de salud es entre un 4% y un 5% mayor en los hogares con experiencia migratoria que reciben remesas que en aquellos que no tuvieron esa experiencia, y el fenómeno se acentúa en el caso de las mujeres. Esta situación puede deberse al efecto emocional de la ausencia de los migrantes, a la preocupación por su bienestar fuera del país, especialmente cuando se encuentran en situación de indocumentación, y a la fragmentación familiar, que también puede tener efectos negativos sobre el estado de salud (Cárdenas, Medina y Trejos, 2010).

g. Las remesas tienen un impacto modesto en el ahorro y la compra de viviendas

El efecto de las remesas en el ahorro es pequeño: un incremento de solo 4 dólares per cápita mensuales en aquellos hogares que las reciben (Cárdenas, Medina y Trejos, 2010). Como ya se mencionó arriba, tampoco parecen incidir en la inclinación de los hogares a tener una cuenta bancaria, aunque sí se advierte un crecimiento de un 5% en esta conducta cuando la cuenta se destina a establecer un negocio. La incidencia de las remesas sobre la compra de viviendas es positiva, pero pequeña, ya que también se observa una inclinación 5% mayor de los hogares receptores.

Sin embargo, la percepción de los habitantes y de las autoridades económicas es diferente. Según ellos, el sector de la construcción se ha beneficiado por la entrada de remesas, gracias a la compra de viviendas que han realizado las familias de los emigrantes o por las inversiones que hacen ellos mismos. En este sentido, han ayudado las ferias de vivienda efectuadas en varias ciudades entre 2005 y 2007 (Khoudour, 2007). Según el informe del Banco de la República correspondiente a 2007, entre enero y julio de ese año llegaron al país 387,2 millones de dólares de remesas destinados a adquirir una vivienda, y esta tendencia *mantiene vivo el sector pese a los problemas mundiales* (Observatorio Universidad Cooperativa de Colombia, s/f).

h. Las remesas tienen efectos positivos y negativos sobre la formación de capital humano

El balance neto de la migración y las remesas frente a la formación de capital humano en el país es muy difícil de determinar. Con la emigración el país pierde una parte importante de su inversión en capital humano, que es muy difícil de recuperar —se trata del fenómeno que se ha denominado *fuga de cerebros*. Otro costo del proceso de emigración es el impacto negativo que puede tener sobre los niños y adolescentes que quedan solos cuando sus padres emigran. Se ha observado que los niños en esta situación tienden a tener menor rendimiento escolar y a caer en comportamientos violentos o en la delincuencia (Garay y Rodríguez, 2005). La contrapartida es el incremento del gasto en educación que pueden hacer los hogares que reciben las remesas, y las probabilidades de los niños de acceder a una mejor calidad educativa.

En cierta medida, las remesas pueden considerarse una retribución a este costo del proceso migratorio. En el lado positivo del balance también deberían sumarse las ganancias no materiales que se obtienen con el conocimiento que el migrante adquiere en su experiencia y que transmite a sus hogares a través del intercambio transnacional que establece, o bien mediante el contacto personal, cuando retorna. De hecho, se ha demostrado que los hogares más beneficiados por el proceso migratorio son los que tienen migrantes retornados (Cárdenas, Medina y Trejos, 2010).

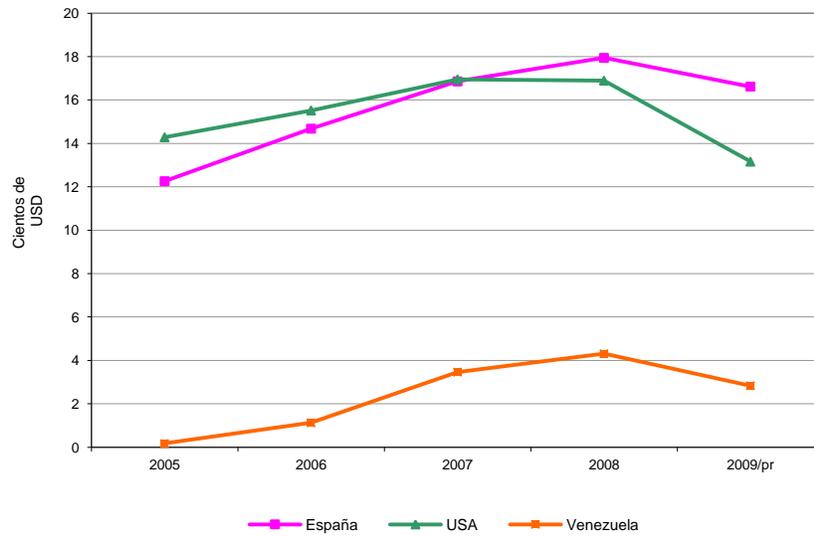
E. El dónde. Los países de origen de las remesas

Alrededor de 2004 más del 50% de los ingresos por remesas de los trabajadores colombianos en el extranjero se originaron en los Estados Unidos, seguidos en orden de importancia por los enviados desde España (alrededor de 28%), mientras que el Reino Unido y el Caribe tenían participaciones pequeñas (Collazos, Montes y Muñoz, 2005; Garzón, 2005; Garay y Rodríguez, 2005). Pero los cambios en la distribución han sido rápidos, y están asociados a la reciente diversificación de los destinos de los flujos migratorios y a los cambios en la situación socioeconómica de los países de destino.

Datos más recientes del Banco de la República indican que desde 2008 España sobrepasó a los Estados Unidos en el monto de las remesas enviadas a Colombia (con un 37,9%, frente a un 35,8%), y desde entonces lidera el *ranking* de los países de origen de este tipo de recursos. La República Bolivariana de Venezuela es el tercero en esta clasificación, pero a gran distancia de los dos primeros, con un aporte del 9% a las remesas recibidas en Colombia (véanse los gráficos 2 al 4).

GRÁFICO 2

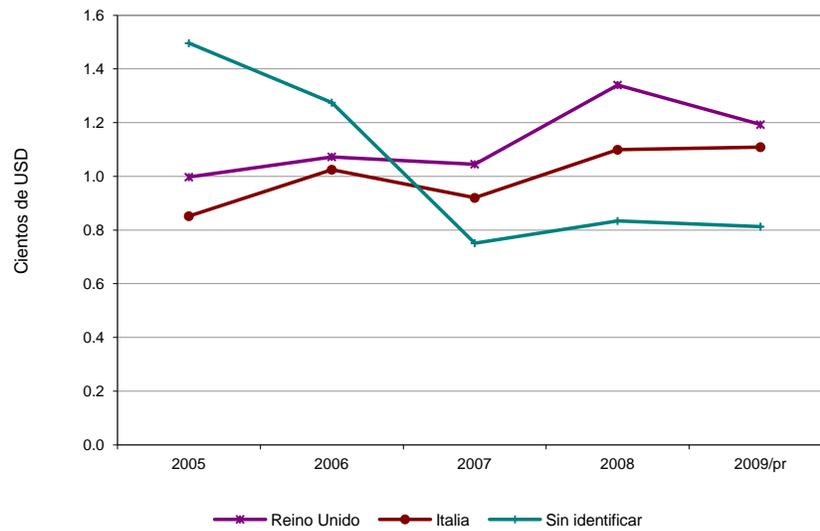
Colombia: remesas por países de origen (grupo 1), 2005-2009



Fuente: Banco de la República.

GRAFICO 3

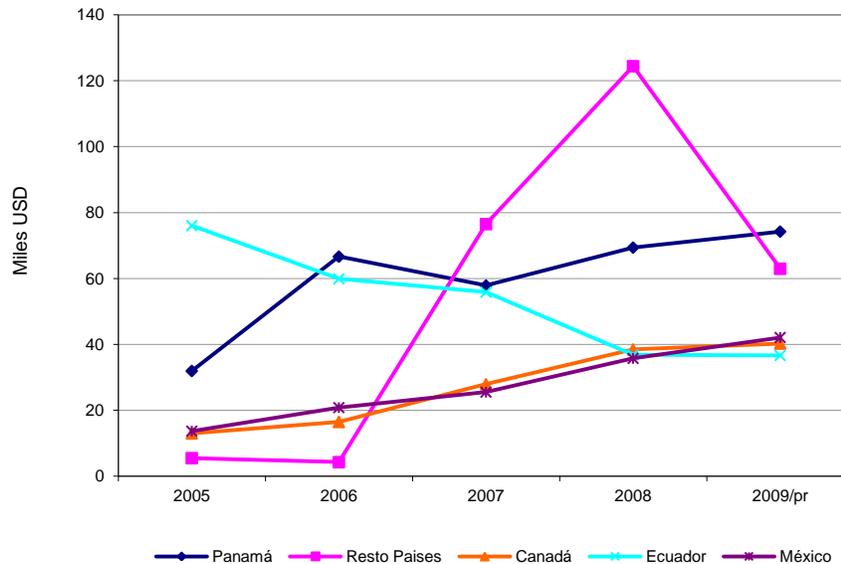
Colombia: remesas por países de origen (grupo 2), 2005-2009



Fuente: Banco de la República.

GRÁFICO 4

Colombia: remesas por países de origen (grupo 3), 2005-2009



Fuente: Banco de la República.

El papel de España como origen de este tipo de recursos es digno de resaltar, ya que el flujo de remesas originado allí creció de manera realmente explosiva, en forma paralela al incremento de la población inmigrante: en el decenio comprendido entre 1995 y 2005, las remesas que enviaron los inmigrantes residentes en España hacia el resto del mundo se multiplicaron por 10. En algunos períodos, el crecimiento de los envíos fue espectacular: entre 2002 y 2003 lo hicieron a un 18,7% y entre 2003 y 2004 a una tasa del 22,1%. En 2007, España era el tercer país del mundo según la cantidad de remesas de trabajadores inmigrantes en valores absolutos, y el primero en términos relativos (Gurriaran, 2008).

La importancia de las remesas de los emigrantes colombianos en España es tan grande que se han convertido en el grupo que envía más dinero desde ese país a sus familiares. Según el portal especializado de Internet Remesas.org, en la clasificación según la cantidad de dinero que envían a sus países están en primer término los colombianos, con un 23%, seguidos por los ecuatorianos, con un 20,2%, los bolivianos,

con un 11%, los marroquíes, con un 6,9%, y los rumanos, con un 6,34% (Gurriaran, 2008).

Como correlato de la diversificación de los destinos de la emigración de los colombianos, los orígenes de las remesas también se han ampliado, y recientemente un conjunto de nuevos países están ganando importancia como emisores, entre ellos el Reino Unido, Italia, Panamá, Canadá y México, Alemania, Francia y Chile, que son los destinos emergentes de la emigración desde Colombia.

F. Lo previsible. Impactos de la crisis en las remesas

A principios de 2010, las cifras del Banco de la República indicaban que el monto anual de las remesas, que venía aumentando sistemáticamente desde 2000, inició un descenso acentuado a partir del último trimestre de 2008, acusando definitivamente el impacto de la crisis que desde 2007 afectó primero a los Estados Unidos y después al resto de países desarrollados, y que ha sido particularmente dura y prolongada en España, principal origen de las remesas que recibe Colombia.

El descenso observado en Colombia, de un 14,4% entre 2008 y 2009, no era en ese momento el más agudo en el contexto de América Latina y el Caribe, ya que según un informe del BID, en el conjunto de la región la disminución fue del 15%, en México fue mayor que el promedio, con un descenso del 16%, y aún más dramático en el Brasil, donde las remesas decrecieron el 34% (Telemundo, 2010). En este país el descenso ya se había iniciado antes de la crisis, puesto que los brasileños estaban retornando como consecuencia de la mejora de su economía. Sin embargo, la CEPAL (2010) detectó esta disminución con gran preocupación, ante las perspectivas negativas que implicaba el alto desempleo registrado en España y el mal desempeño de la economía venezolana, fuentes importantes de las remesas de los colombianos.

Efectivamente, las remesas enviadas desde España al resto del mundo fueron duramente afectadas por la crisis: los giros desde ese país hacia el exterior empezaron a descender desde 2007-2008 en un 7,2%, y después la situación se agravó, ya que entre 2008 y 2009 disminuyeron un 9,7% según estudios del Banco de España (Portafolio, 2010).

El año 2009 fue especialmente difícil para los remitentes desde España, no solo como resultado directo de la crisis en ese país, sino también de la tasa de cambio euro-dólar. Ambos fenómenos afectaron tanto los montos como la frecuencia de los envíos. La caída de las remesas coincidió con la fase más dura de la crisis, entre el último trimestre de 2008 y los dos primeros trimestres de 2009, cuando el volumen de los giros despachados cayó al nivel que tenía en 2006 (Lynch, 2010).

Por su parte, las remesas desde la República Bolivariana de Venezuela han sufrido el impacto de los cambios de normas en ese país, que se suman a los efectos de la crisis y de la inflación, que reduce la capacidad de los inmigrantes para enviar dinero. Durante 2008, la Comisión de Administración de Divisas (CAVIDI) fijó un cupo de venta de dólares a una tasa de cambio preferencial para el envío de divisas a los familiares residentes en el exterior, lo que condujo a un incremento del 25,3% en las remesas hacia Colombia. A este resultado ayudó el aumento del número de colombianos residentes y el crecimiento económico favorable del país en ese momento (Banco de la República, 2010). Sin embargo, el 1 de junio de 2009 se adoptó una nueva resolución que rebajó de 1.800 a 900 dólares el cupo para el envío de divisas a familiares, exigió nuevos requisitos y excluyó a los hermanos como beneficiarios de las remesas. Esta nueva medida generó una reducción en el giro de dinero a Colombia.

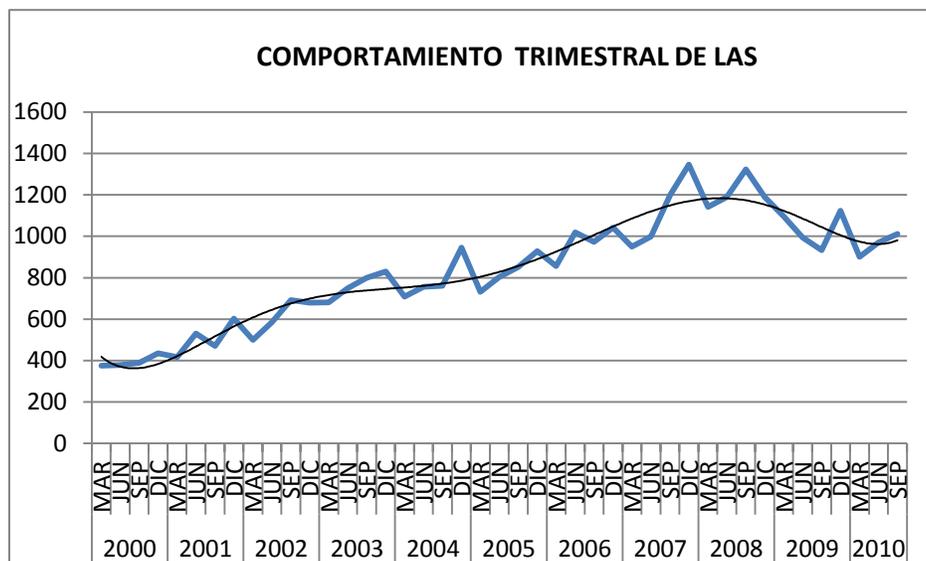
El panorama del envío de remesas hacia Colombia se había agravado en mayo de 2010. Si se analiza el total trimestral de las remesas recibidas, se observa que el descenso se inició en el último trimestre de 2008 y después se mantuvo por cuatro trimestres consecutivos. Pese a los ligeros repuntes experimentados en el último trimestre de 2009 y hacia el segundo y tercer trimestres de 2010, el resultado final ha sido una caída tan pronunciada que ha llevado a las remesas a los niveles que tuvieron en 2006 (véase el gráfico 5).

De acuerdo con el informe del Banco de la República (2010), hasta mayo de ese año los ingresos por remesas se redujeron en un 12,8% en relación con el mismo período del año anterior, y en un 21% respecto del valor máximo recibido en 2008, lo que situaba a Colombia, junto a México y Honduras, en el grupo de países con la caída más pronunciada en el ámbito de América Latina y el Caribe. Mientras tanto, algunos países

como El Salvador, el Ecuador y la República Dominicana experimentaron un crecimiento de sus remesas, con tasas de entre el 0,4% y el 9,7% (véase el cuadro 4).

La contribución de las remesas enviadas desde España a esta reducción fue del 42%, la de las provenientes de los Estados Unidos, del 30% del total, y las originadas en la República Bolivariana de Venezuela explicaron el 23% de esa baja. Tanto en España como en los Estados Unidos se ha reducido el promedio de las remesas como consecuencia de una disminución en el monto más que en el número de envíos. En el caso de Venezuela decrecieron tanto el monto como el número de giros realizados.

GRÁFICO 5



Fuente: Banco de la República.

G. Lo esperable: las perspectivas de las remesas

1. En el corto plazo: las huellas del desempleo

Teniendo en cuenta algunos repuntes en las remesas registrados hacia fines de 2009 y ciertos signos de recuperación de la economía estadounidense, las previsiones del Banco Mundial eran optimistas: según su informe de septiembre de 2010 la crisis no había afectado las remesas familiares, y el total recibido ese año por América Latina implicaría un aumento del 6% frente a las cifras de 2009 (Voanews, 2010). La entidad proyectó incrementos a nivel mundial del 6,2% para 2011 y del 8,1% para 2012.

CUADRO 4

América Latina (países seleccionados): comportamiento reciente de las remesas, 2010

	Variación hasta marzo de 2010 (%)	Variación hasta mayo de 2010 (%)
Jamaica	9,7	10,9
República Dominicana	5,5	
El Salvador	0,6	
Ecuador	0,4	
Guatemala	-3,3	
Brasil	-5,1	-2,3
Honduras	-6,0	
México	-12	-4,6
Colombia	-17,7	-12,8

Fuente: Banco de la República, 2010.

El BID era menos optimista y planteaba que la recuperación a corto plazo era improbable, debido a la incertidumbre sobre el crecimiento económico en los países donde viven los migrantes. Un informe de esta entidad advertía que, aunque el empleo y los salarios de los inmigrantes mejoraran, las remesas podrían tardar en recuperarse porque tendrían que dedicar sus ingresos a otras necesidades postergadas por los tiempos difíciles (Telemundo, 2010).

A su vez, el Boletín Económico elaborado por el Banco de España en marzo de 2010 puso en evidencia que el 18,6% de la población de ese país (más de 4 millones de personas) se encontraba desempleada y el número de afiliados a la seguridad social había disminuido en un 3%. Los inmigrantes se encontraban entre los más afectados: según un estudio elaborado por la Fundación CIDOB de Barcelona, entre ellos la cifra del desempleo se acercaba al 26,9%, es decir, uno de cada tres extranjeros estaba desempleado (Urdaneta, 2010).

Las tasas de desempleo y el nivel de ingresos de los emigrantes colombianos, determinantes de la capacidad de envío de las remesas, no muestran signos de recuperación en España y los Estados Unidos. Para el primer caso, el Banco de la República (2010) mostró que los descensos de las remesas de los colombianos obedecen al actual crecimiento del desempleo en la industria y los servicios. Por su parte, en su informe de 2010, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

(OCDE) estimó que este país, junto con Irlanda, serán los últimos en salir de la crisis (citado por Urdaneta, 2010).

En las remesas enviadas desde Europa se ha sentido también el impacto de las relaciones euro-dólar y la revaluación del peso frente al dólar, que desestimulan al remitente, puesto que los tipos de cambio aplicados desfavorecen al migrante y hacen que el monto final recibido por las familias se vea muy disminuido. Las perspectivas de mejora en este sentido son muy remotas.

Respecto de los Estados Unidos, si bien el PIB tuvo un crecimiento positivo en el primer trimestre de 2010, la tasa de desempleo de la población colombiana en ese país continúa siendo del 9,8%, y la remuneración de la población asalariada en general ha decrecido en términos reales (Banco de la República, 2010).

2. En el mediano y largo plazo: entre ajustar el cinturón o retornar

Dado que las economías de los países de destino de la emigración colombiana presentan pocas perspectivas de recuperación, y que, sobre todo en el caso de España, los efectos de la crisis se van a prolongar por bastante tiempo aún, las posibilidades de los migrantes de permanecer en esos países y de seguir enviando remesas están seriamente amenazadas.

Al examinar los motivos por los cuales los flujos migratorios desde América Latina continuaban en 2009 a pesar de la crisis en los países de destino, Martínez, Reboiras y Soffia (2009) sostenían que los migrantes tienen una alta capacidad y estímulo para permanecer y hacer frente a las malas condiciones; que la decisión del retorno es difícil por los altos costos económicos involucrados y las complicaciones que los retornados podrían enfrentar después para volver a los países en los que estaban residiendo; por el grado de integración lograda por los migrantes; por la posible existencia de inversiones, por ejemplo inmobiliarias, en el país de destino; por los vínculos establecidos y el arraigo de los hijos; por la permanencia de las obligaciones con los familiares en los países de origen y por la persistencia del desempleo y las condiciones económicas más desfavorables en ellos.

Los autores concluían que *“las enormes asimetrías en el desarrollo siguen alentando la migración y desestimulando el regreso”* y que *“[m]ientras las brechas entre*

los países en desarrollo y los desarrollados continúen, es dable pensar que no habrá motivos suficientes para que las personas dejen de migrar o bien regresen a sus países. En otros términos, al no existir cambios significativos en las oportunidades que ofrecen los países de origen, las personas continuarán migrando y las que ya están establecidas en el exterior no regresarán masivamente por una caída económica que, en el fondo, se piensa pasajera, aun cuando quedarse signifique para muchos asumir otros costos y nuevos sacrificios” (Martínez, Reboiras y Soffia, 2009, pág. 20).

De manera semejante, un estudio publicado en España en enero de 2010 examinaba las estrategias utilizadas por los migrantes colombianos, bolivianos y ecuatorianos en ese país para enfrentar la crisis financiera y cumplir con la responsabilidad de enviar remesas (Lynch, 2010)¹⁰. El 40% de los inmigrantes colombianos comentó que su capacidad de seguir enviando remesas había sido bastante afectada por la crisis, pero muy pocos dejaron de hacerlo completamente. La mayoría había reducido la cantidad o la frecuencia de los envíos, o ambos. Entre las estrategias que habían puesto en práctica, algunos mencionaban que esperarían hasta que las tasas de cambio aumentaran para enviar remesas; que enviarían mayores cantidades de dinero para compensar la baja tasa de cambio; otros, que mandarían dinero para ayudar a los receptores a reunir ahorros personales; que sacrificarían gastos en España para no afectar la cantidad de remesas que enviaban; que realizarían ahorros personales para continuar girando dinero, y que emprenderían reagrupamientos familiares como mecanismos para reducir los gastos familiares.

El trabajo concluía que no existe una relación lineal entre la crisis económica y el envío de remesas, porque los emigrantes apelan a diversas estrategias para compensar la situación financiera negativa, y que esta persistencia en los patrones de envío de dinero seguramente está relacionada con sus responsabilidades financieras, es decir, no solo con la manutención de los hijos y otros parientes, sino con el pago de hipotecas y otros tipos de préstamos.

Aparentemente los colombianos residentes en los Estados Unidos han utilizado estrategias de este tipo. El aumento del valor de las remesas desde ese país en un 6,2%, al

¹⁰ El estudio se basa en entrevistas personalizadas con 30 inmigrantes de Colombia, el Estado Plurinacional de Bolivia y el Ecuador que actualmente residen en Barcelona y que envían remesas a sus países de origen.

pasar de 323 millones en 2007 a 343 millones de dólares en 2008, habría sido consecuencia de la apreciación del peso colombiano frente al dólar y de la probable decisión del migrante colombiano de compensar la caída en el valor de las remesas expresadas en pesos colombianos mediante el aumento del valor de los giros en dólares.

Sin embargo, la posibilidad de los migrantes de continuar con estas estrategias en el mediano y largo plazo estaría seriamente cuestionada frente a los hechos recientes. Ya en 2010 se reportó que el número de inmigrantes colombianos en España se redujo por primera vez en un 2,5% (Banco de la República, 2010). Podría pensarse que esta reducción no se debería al retorno, sino al desplazamiento de los migrantes a otros países europeos buscando una situación económica mejor y la oportunidad de acceder a empleo e ingresos para continuar enviando dinero. Pero evidentemente las remesas ya se están reduciendo sistemáticamente.

En suma, al parecer, los migrantes ya agotaron su capacidad de resistencia, y de prolongarse la situación de crisis, sería solo cuestión de tiempo que empezara a darse un retorno masivo.

H. Lo recomendable. Conclusiones y sugerencias de política

En este trabajo se han revisado los volúmenes y tendencias de las remesas en Colombia, los aportes que realizan al desarrollo económico y al bienestar de las familias. Además, se han analizado las características de los migrantes que giran remesas y los factores que posiblemente determinan su comportamiento frente al envío. Finalmente, se ha examinado el impacto que la crisis ha tenido sobre ellas y sus perspectivas en el corto y el largo plazo.

En primer lugar, se concluye que las remesas han adquirido una magnitud significativa como un fenómeno económico en Colombia y como una fuente de recursos. Entre sus características se destaca su estabilidad, frente a la volatilidad actual de otras fuentes como la inversión extranjera directa. Aunque en general se acepta que tienen un impacto importante como dinamizadoras de la economía, se hacen objeciones, sobre todo cuando se trata de convertirlas en una estrategia de primera mano para la superación de la pobreza de los hogares y comunidades receptoras. Al respecto, se llama la atención sobre los efectos negativos que pueden tener, como una elevada dependencia de los hogares y

las economías que las reciben y, de hecho, se comprueba que los hogares que se benefician con las remesas tienden a presentar una menor disposición a participar en la actividad económica.

Los estudios empíricos realizados en el país demuestran que las remesas han tenido un impacto positivo en la reducción de la pobreza, pero no en la disminución de la indigencia y tampoco en la de la desigualdad en las comunidades receptoras. También se ha demostrado que se las utiliza principalmente en bienes de consumo, y solo en proporciones mínimas se dedican al ahorro y a la compra de bienes con otro destino, como viviendas, equipamiento y bienes y servicios de recreación. Tampoco incrementan de manera importante la proporción del ingreso dedicada al ahorro.

Por lo tanto, se advierte que las expectativas puestas en las remesas como dinamizadores de las economías familiares han sido exageradas. Pero en vez de desestimular toda acción estatal o de organismos no gubernamentales, esta conclusión llama la atención sobre la necesidad de realizar esfuerzos más metódicos e integrales para implicar a las comunidades de inmigrantes en el exterior y a sus comunidades de origen.

La canalización de las remesas hacia las inversiones productivas tendrá que ser cuidadosa con el derecho de los remitentes y sus familias a decidir el envío y uso de los dineros transferidos. Además, se debería tener en cuenta que en varias experiencias nacionales las microempresas e inversiones comunitarias que se han intentado crear no han logrado superar la subsistencia y la informalidad, y han tenido una corta duración. En todo caso, debiera tratarse de acciones concertadas comunitariamente y con el suficiente apoyo técnico y soporte financiero. Sería apropiado promover el análisis de experiencias de otros países, como el Programa 3x1 de México, y sus posibilidades de adecuarlo a la realidad nacional.

Es preciso emprender acciones para la reducción de los costos de los envíos de las remesas —que en el caso de Colombia son más elevados que en el resto de la región—, porque disminuyen el impacto positivo que pueden tener sobre las familias receptoras y porque la distribución de los costos es regresiva, al gravar las remesas de menor tamaño, típicas de las mujeres remitentes, que son quienes al mismo tiempo cargan de manera más directa con las responsabilidades de responder a las necesidades de los familiares en los lugares de origen.

En este mismo ámbito, sería conveniente examinar otras iniciativas sugeridas por varios analistas, como suprimir la retención a los giros internacionales en la fuente e implementar la tarjeta de registro consular en los Estados Unidos. Además, potenciar las ferias de vivienda, que han tenido éxito para promover el sector de la construcción de las áreas donde se concentra la recepción de remesas en el país, como Pereira y el Valle del Cauca.

Quizás el aporte más importante de las remesas a los hogares receptores es la contribución a la educación de los niños y jóvenes. Su impacto se materializa en el aumento del gasto por estudiante y en la mayor probabilidad de los receptores de remesas de acudir a colegios privados. En esta área, el Estado podría inventariar y promover experiencias exitosas que realizan organizaciones no gubernamentales para canalizar estos recursos hacia programas educativos.

La indocumentación de muchos de los migrantes inhibe su posibilidad de enviar remesas, y esa situación se verá más acentuada como consecuencia de la crisis. En este sentido, el Estado debiera potenciar aún más los acuerdos de migración circular. Las experiencias revisadas indican que los hogares que más ganan con el proceso migratorio son aquellos en los que el migrante ha retornado, ya que puede contribuir no solo con el capital que ha enviado en forma de remesas, sino también con el capital humano que ha adquirido en su estancia en el exterior —lo que en la literatura específica se ha denominado “*brain gain*”.

BIBLIOGRAFÍA

Aysa, María (2005), “La experiencia migratoria y los beneficiarios de remesas de trabajadores del exterior en el Área Metropolitana Centro Occidente”, en *Memorias del Seminario Migración internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia*, COLOMBIANOSUNE, DANE, Banco de la República, ASOCAMBIARIA, AESCO, Alma Mater, UNFPA, OIM, Bogotá, abril.

Banco de la República (2010), *Informe de la Junta Directiva al Congreso de la República*, Bogotá, julio.

_____ (2005), “Colombia: Flujos migratorios y remesas de trabajadores”, documento en formato Power Point presentado en el *Seminario Remesas de Trabajadores* CEMLA-BID/FOMIN, México, D. F., 14 y 15 de octubre.

_____ (2004), *Principales resultados de la encuesta de costos de transacción de remesas de trabajadores*, Subgerencia de Estudios Económicos, DTIE, Sector Externo, Bogotá, septiembre.

_____ (2002), *Las remesas de trabajadores en Colombia*. Reportes del emisor, N° 38, Bogotá, julio.

Beltrand, Diego (2005), “Palabras de instalación”, en *Memorias del Seminario Migración Internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia*, COLOMBIANOSUNE, DANE, Banco de la República, ASOCAMBIARIA, AESCO, ALMA MATER, UNFPA, OIM, Bogotá, abril.

Camarota, S. y K. Jesenius (2008), *Homeward Bound, Recent Immigration Enforcement and the Decline in the Illegal Alien Population*, Backgrounder, Center for Immigration Studies.

Cárdenas, M.; C. Medina y A. Trejos (2010), “Measuring Economic and Social Impacts of Migration in Colombia: New evidence”, *Borradores de Economía*, N° 601, Banco de la República, Bogotá.

Cardona Sosa, Lina y Carlos Medina (s/f), *Migration as a Safety Net and Effects of Remittances on Household Consumption: The Case of Colombia*, Banco de la República, Bogotá.

CEMLA y FOMIN/BID (Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos y Fondo Multilateral de Inversiones) (2007), *Remesas internacionales en Colombia*, México, D. F.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2010), *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2009-2010* (LC/G.2458-P), Santiago de Chile.

Collazos, María Mercedes; Enrique Montes y Santiago Muñoz (2005), “Estructura de costos de transacción de las remesas de trabajadores en Colombia”, en *Memorias del Seminario Migración internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia*, COLOMBIANOSUNE, DANE, Banco de la República, ASOCAMBIARIA, AESCO, Alma Mater, UNFPA, OIM, Bogotá.

Dumont, J. C. y G. Lemaitre (2004), *Counting Immigrants and Expatriates in OECD Countries: A New Perspective*, Directorate for Employment Labor and Social Affairs, DELSA, OCDE, Nueva York.

FOMIN-BID (Fondo Multilateral de Inversiones, Banco Interamericano de Desarrollo) (2004), *Receptores de remesas en América Latina: el caso colombiano*, Cartagena, Colombia, septiembre.

Fundación Esperanza y Red Alma Mater (2009), *Presentación: Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas, ENMIR*, julio.

Gamarra, E. A. (2003) “La diáspora colombiana en el sur de la Florida”, en: *Memorias del Seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales*, Bogotá, junio.

Garay, L. y M. Medina, M. (2007), *La migración colombiana a España. El capítulo más reciente de una historia compartida*, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Madrid.

Garay, L. J. y A. Rodríguez (2005), “La Emigración Internacional en el Área Metropolitana Centro Occidente Colombia: Caracterización Socioeconómica de la Población Emigrante y Evaluación del Impacto de las Remesas Internacionales”, en *Estudio sobre Migración Internacional y Remesas en Colombia*, Cuadernos Alianza País, Volumen 3.

Garzón, Alfonso (2005), “El entorno de las remesas en Colombia: protagonistas y marco legal”, en *Memorias del Seminario Migración internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia*, COLOMBIANOSUNE, DANE, Banco de la República, ASOCAMBIARIA, AESCO, Alma Mater, UNFPA, OIM, Bogotá, abril.

Gaviria, A. (2004), “Fortunas y extravíos de los emigrantes colombianos en los Estados Unidos”, *Documentos CEDE*, N° 17, Bogotá, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), Universidad de Los Andes, marzo.

Gaviria, A. y C. Mejía (2005), “Las varias caras de la diáspora: los nexos de los emigrantes colombianos con su país de origen”, *Documentos CEDE*, N° 29, Bogotá, D.C., Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), Universidad de los Andes.

Grieco, Elizabeth M. (2009), “Analyzing Immigration and the Characteristics of the Foreign Born from Mexico: Data Sources from the U.S. Census Bureau”, presentado en el *Seminario Internacional Medición de la migración mexicana a Estados Unidos: aspectos metodológicos*, México D. F, 24 al 28 de agosto de 2009, [en línea], <<http://urbared.sociales.unam.mx/~migracion/Seminario/mesa1/E.%20GRIECO%20Analizing%20Immigration.pdf>>.

Guarnizo, L. E. (2003), “La migración transnacional colombiana: implicaciones teóricas y prácticas”, en *Memorias del Seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales*, Bogotá, junio.

Hernández Luna, Y. (2008), *Efecto marginal de las remesas en la distribución del ingreso y la pobreza en Colombia*, tesis para optar al título de magíster en economía, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Archivos de Economía, Documento 341, Bogotá D.C., DNP.

Khoudour, David (2007), “Migraciones internacionales y desarrollo: el impacto socioeconómico de las remesas en Colombia”, *Revista de la CEPAL*, 92 (LC/G.2339-P/E), CEPAL, Santiago de Chile, agosto.

Kuglery, Maurice (2005), *Migrant Remittances, Human Capital Formation and Job Creation Externalities in Colombia*, Banco de la República, Bogotá, septiembre.

Lozano, F. (2004), “Tendencias recientes de las remesas de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos”, *Working Paper 99*, CCIS, Universidad de California, San Diego.

Lynch, Alicia (2010), “Estrategias de remesas de los emigrantes frente a la crisis”, Remesas.org, *Working papers* N° 2, enero.

Martínez, Jorge (2009), “Medición e información sobre la migración internacional a partir de los censos: lecciones, desafíos y oportunidades”, *Notas de Población* N° 88 (LC/G.2409-P), CELADE-CEPAL, Santiago de Chile.

_____ (2008), *América Latina y el Caribe: Migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, Libros de la CEPAL N° 97 (LC/G.2358-P), CELADE-CEPAL, Santiago de Chile.

Martínez, Jorge; Leandro Reboiras y Magdalena Soffia (2009), *Los derechos concedidos: crisis económica mundial y migración internacional*, serie *Población y desarrollo* N° 89 (LCL.3164-P), Santiago de Chile, CEPAL.

Massey, D. S. (1988), “Economic Development and International Migration in Comparative Perspective”, en *Population and Development Review*, Vol. 14, N° 3.

Moré, Iñigo (2008), *Cuantificación de las remesas enviadas por mujeres inmigrantes desde España*. Resumen, Remesas.org, Madrid, junio.

Oropeza, José A. (2005), “Flujos migratorios y remesas en América Latina y el Caribe: El enfoque de la Organización Internacional para las Migraciones”, en *Memorias del Seminario Migración internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia*, COLOMBIANOSUNE, DANE, Banco de la República, ASOCAMBIARIA, AESCO, Alma Mater, UNFPA, OIM, Bogotá, abril.

Schrooten, Mechthild (2005), *Bringing Home the Money: What Determines Worker's Remittances to Transition Countries?*, The Institute of Economic Research Hitotsubashi University, Kunitachi, Tokyo, Japan, September.

Serna, Carmela (2005), “Metodología: Encuesta sobre emigración internacional y remesas familiares en el Área Metropolitana Centro Occidente (AMCO) y encuesta a beneficiarios de remesas en agencias de instituciones cambiarias en Colombia”, en *Memorias del Seminario Migración internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia*, COLOMBIANOSUNE, DANE, Banco de la República, ASOCAMBIARIA, AESCO, Alma Mater, UNFPA, OIM, Bogotá, abril.

Torrealba, R. (1985) *El trabajador migrante en situación irregular y su legalización en Venezuela*, febrero.